

AL PIE DE LA ESCALERA.

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por M. M. Lockroy y Anicet-Bourgeois.

(Traducida por D. J. G. Doncél.)

PERSONAS.

ROSALES. CASTRO.
PEREZ I. DOÑA EFILIA.
PEREZ II. UNA SEÑORA.
GOMEZ. UNA NIÑERA.

ACTO UNICO.

En el fondo un portal. A la derecha en primer término la portería, dando frente por un lado al público, y por el otro al teatro. A la izquierda en segundo término, la escalera principal distinguiéndose los primeros escalones. En el fondo la calle á medio empedrar. Al levantarse el telon, empieza á llover y se ven pasar algunas personas con paraguas abiertos.

ESCENA I.

CASTRO, despues una SEÑORA.

CASTRO, mirando á la calle.

Bueno! ya empieza á llover. Esos condenados de empedradores no han concluido de componer la calle, y aqui se formado un lodazal, levantando la cabeza Vamos allá. Ya tenemos agua para tiempo. *se dirige á su cuarto frotándose las manos* Si sigue así, que buenos guisantes vamos á comer; ya hace tres meses que está lloviendo sin parar.

Se mete un momento en la portería, una Señora entra precipitamente en el portal.

SEÑORA.

Qué tiempo! Mi mantilla se vá á echar á perder; no sé como he salido sin paraguas. Vamos, ya se me ha desatado un chanclo.

Pone el pie en el primer tramo de la escalera y se ata el chanclo.

ESCENA II.

La SEÑORA, ROSALES, y CASTRO, paseando-se de la puerta á su cuarto.

Rosales pasa corriendo por la calle, despues vuelve otra vez buscando un abrigo, se lanza en la puerta dejando el paraguas afuera.

AL PIE DE LA ESCALERA.

ROSALES.

Vaya un tiempesito! *(haciendo esfuerzos para cerrar el paraguas)* Bueno! bueno! *(se apoya en el paraguas y se le vuelve abrir)* Ya saltó el gancho de arriba. Si quiero que me sirva de algo tengo que llevarle debajo del brazo... pues es una diversion para cuando llueve á cántaros. Mas valia que hubiera pedido prestado un baston.

SEÑORA, mirando el reloj.

Las doce menos cuarto.

ROSALES, mirando el paraguas que le incomoda.
Eh! eh!... *(á Castro que está barriendo el portal)* Amigo mio, quiere V. hacerme el favor de llevar este mueble á la calle del Barco, número 3, casa del señor Rodriguez?

CASTRO.

Qué está V. diciendo?... No vé V. que tiempo hace!

ROSALES.

Le daré á V. una peseta.

CASTRO.

Gracias; no puedo separarme de aqui.

ROSALES.

Le daré á V. dos.

CASTRO.

Aunque me ofreciera V. un duro no iria. Estoy aqui solo, y ademas no puedo hacer recados.

ROSALES.

Me voy á ver en la precision de ir cargado con esto todo el dia.

CASTRO.

Que dice V?

ROSALES.

Que si por aqui...

CASTRO.

No señor, no.

ROSALES.

Bien! y mi tia que la he dejado en la cama con los dolores de parto, y que me ha enviado corriendo á buscar un comadron... Contentita se vá á poner con la prisa que corria el asunto. Oh! cuando vea el tiempo que hace...

SEÑORA.

Me parece que llueve cada vez mas fuerte.

Mira hácia la calle.

ROSALES.

Es verdad que yo tambien he gastado tiempo en hacer varias diligencias mias. (*saca del bolsillo unos papeles y se pone á examinarlos*) Tomarse uno el trabajo de grabar unas targetas con semejante carácter de letra por la módica suma de ~~cuatro~~ ^{cinco} pesetas el ciento!

CASTRO.

Tenga V. la bondad de separarse de abi, está V. plantado en medio del arroyo, y no puede correr el agua.

ROSALES.

Ya decia yo...

Se retira precipitadamente.

SEÑORA.

La lluvia no cesa, y ya son las doce. No voy á encontrarle en casa.

ROSALES, á Castro que pasa por su lado.

Amigo, me haria V. un favor, si quisiera tomarse la molestia de ir á mi casa por otras botas: porque estas.... (*Castro entra en la porteria sin responderle*) Vaya que hombre tan záfio! Me vá á dar un reuma. Digo! y no hace frío!

La Señora empieza á toser.

ROSALES, estornudando.

Ya me constipé! (*la Señora vuelve á toser*) Me parece que esta señora tambien está constipada. (*estornuda y la Señora tose*) Pues estamos frescos! Que bocanadas de aire entran por esta puerta; (*se dirige al fondo y se recuesta en la puerta; la Señora se para en el quicio á ver el tiempo que hace*) Señora no se tome V. la molestia de mirar pues todavia tenemos funcion para un rato. Buena obra se le hace á mi tia.

SEÑORA.

No pasa ni un calesin. Es una fatalidad que

me haya cogido la lluvia en una calle que estau empedrando.

ROSALES.

Qué dice V?

SEÑORA.

Otra! ya se ha vuelto á desatar el chanclo.

Pone el pié en el primer tramo de la escalera, volviendo la espalda á Rosales.

ROSALES, mirándola.

Qué bonita posicion! (*se acerca precipitadamente á la Señora*) Señora, si puedo ser á V. útil en alguna cosa....

SEÑORA.

Gracias, caballero, no es nada... Un chanclo que se me habia desatado. Es el calzado mas incómodo que hay.

ROSALES.

Oh! todos tienen sus inconvenientes; la bota tampoco deja de ser incómoda. (*aparte*) No es fea esta señora.

SEÑORA.

Quando se tiene que ir un poco lejos...

ROSALES.

Ah! tiene V. que ir muy lejos?

SEÑORA.

Sí, bastante.

ROSALES.

A dónde?

SEÑORA.

A la calle del Barquillo.

ROSALES.

Frecuento mucho esa calle.

SEÑORA.

Pues yo voy por la primera vez.

ROSALES.

Ah!

SEÑORA.

Tenia tanta prisa para salir que no me he acordado de sacar paraguas.

ROSALES.

Es un chisme que no sirve para nada. Aqui tiene V. uno que se lo cederia con mucho gusto, si V. quisiera tomarse la molestia de llevarlo luego á la calle del Barco; pero como no es mio, ya puede V. conocer que siendo una persona desconocida...

SEÑORA.

Y que todavia no sabe las calles de Madrid.

ROSALES.

Es V. forastera?

SEÑORA.

Si señor.

ROSALES.

Entonces no es estraño que se pierda por estas calles.

SEÑORA, con tono cada vez mas amable.

No hubiera salido de casa sino fuera por un

motivo poderoso; pero no temo perderme. Me parece que todos me podrán decir por donde se va a la plazuela de *Santa Catalina*.

ROSALES.

Yo paso todos los días por ella.

SEÑORA, *graciosamente*.

Con que ya ve V...

ROSALES, *aparte*.

Parece que no le disgusta la conversacion.

SEÑORA, *sacando el reloj*.

Las doce y cuarto. No me queda más que un cuarto de hora y no deja de llover. *a Rosales* Tíele V. la bondad de decirme si la plazuela de *Santa Catalina* está cerca del ministerio de la guerra?

ROSALES.

Están de un extremo á otro. *aparte*. Debe ser viuda de algun oficial.

SEÑORA, *aparte*.

No puedo detenerme más... estoy en una continua zozobra. La casualidad quizás haga que pase por aquí un coche desocupado. Es absolutamente indispensable... *(da algunos pasos y se la suelta el chanchó)* Otra vez.

ROSALES, *precipitandose de rodillas para coger la cinta*.

Permitame V... Señora...

SEÑORA.

No se incomode V. caballero, á cada paso se está cayendo.

ROSALES.

No permito...

SEÑORA.

Pero, por Dios...

ROSALES.

Es cosa hecha...

SEÑORA.

Válgame Dios!... V. me confunde...

ROSALES.

Al contrario. Señora... *levantándose* Un pie divino! media de seda! zapato ileño!

SEÑORA.

De buena gana me hubiera quitado el otro... Tengo tanta prisa...

ROSALES.

Pero, señora, está lloviendo á cántaros.

SEÑORA.

No importa.

ROSALES.

Permitame V. á lo menos que la ofrezca mi brazo y mi paraguas. *abre el paraguas y se le vuelve*) No permitiré...

SEÑORA.

Caballero...

ROSALES.

Precisamente tengo yo que ir por ese camino.

SEÑORA.

Le agradezco á V. su bondad; pero por aquí cerca habra algun alquilador de coches...

ROSALES.

Ciertamente, aquí cerca hay uno... voy corriendo.

SEÑORA.

Caballero... sentiria...

ROSALES.

Señora, qué dice V? yo soy el favorecido. Voy á traer un coche.

SEÑORA.

Caballero, siento mucho causarle esta incomodidad...

ROSALES.

Al contrario, Señora.

Vase.

ESCENA III.

La SEÑORA y CASTRO.

SEÑORA.

Qué fino es ese caballero!

CASTRO, *saliendo de la porteria con una silla en la mano*.

Señora, quiere V. sentarse?

SEÑORA.

Mil gracias.

CASTRO.

No este V. incómoda. El estar de pie cansa mucho, y como tendrá V. que esperar bastante si aguarda á que deje de llover...

SEÑORA.

Cero que si...

CASTRO.

Toma! tendremos agua para todo el mes. Necesita V. algun cuarto?

SEÑORA.

No.

CASTRO.

Aquí hay uno principal desalquilado, tiene ocho piezas, boardilla y sótano, con dós escaleras, una á la izquierda que es la principal, y la otra á la derecha para que suba el aguador, y otras personas de este jaez.

SEÑORA.

Yo no tengo intenciones de...

voz, llamando desde arriba.

Portero...

CASTRO.

Catorce reales diarios. Luego esta calle va á estar magnífica dentro de algun tiempo.

voz, desde arriba.

Portero...

CASTRO.

Allá voy.

NIÑERA, bajando la escalera.

No me oye V.... Me ha hecho V. bajar hasta aquí! Si viene alguno á ver al amo, que no está en casa.

CASTRO.

Está bien.

NIÑERA.

Quién es esta señora?

CASTRO.

Ah! Teresa aquí creo que tengo una carta para tu amo. (mira en su mesa) D. José Perez... esta es.

SEÑORA, levantándose vivamente.

Perez!

CASTRO, á la niñera.

Ocho cuartos.

NIÑERA, tomando la carta y marchándose.

Luego se lo bajaré á V.

SEÑORA.

Perez. (á Castro que vuelve á salir) Vive aquí un caballero que se llama don José Perez?

CASTRO.

Si Señora.

SEÑORA.

Es jóven? buena figura?

CASTRO.

Eso depende de gustos.

SEÑORA.

Hace mucho tiempo que vive aquí?

CASTRO.

Un mes.

SEÑORA, aparte.

No hay duda!... y esa niñera... el cuidado que pone en no ver á nadie... Oh! Dios mio!

Castro entra en la portería.

ESCENA IV.

ROSALES, y la SEÑORA.

ROSALES, al paño.

Todavía puede V. arrimar un poco mas. Estoy hecho una sopa. Señora, aquí esta el coche.

SEÑORA, distraída.

Gracias, caballero.

ROSALES, aparte.

Acepta! (ofreciéndola el brazo) Permítame V...

SEÑORA.

Gracias.

ROSALES.

No hay de qué.

SEÑORA.

Gracias, en este momento... una cosa imprevisible... una circunstancia... (aparte) Está aquí!... qué he de hacer?... estoy sola... si tuviere... (alto) Caballero, V. es muy complaciente.

ROSALES.

V. me favorece.

SEÑORA.

De V. me fio.

ROSALES, presentándole el brazo.

No debe V. tener miedo...

SEÑORA.

Gracias, es inútil. (llevándole al proscenio y en tono de confianza) Me quedo aquí.

ROSALES.

Ah!

SEÑORA.

Si.

ROSALES.

Ha mudado V. de pensamiento?

SEÑORA.

Si, y una vez que quiere V. quedarse conmigo...

ROSALES, con precipitacion.

Cómo?

SEÑORA.

He tomado una determinacion...

ROSALES.

Ah!

SEÑORA.

Pero quizás esté yo abusando de la bondad de V... V. tiene prisa...

ROSALES.

Oh! por mi tia, nada mas: pero es tan complaciente... conozco su genio... y me esperará.

SEÑORA.

Entonces cuento con V....

ROSALES.

Desde ahora.

SEÑORA.

Crea V. que jamás olvidaré...

ROSALES.

Ni yo tampoco.

SEÑORA.

Entonces despache V. el coche.

ROSALES.

Al coche? (se mete la mano en el bolsillo) Sí... allá voy.

Sale precipitadamente.

ESCENA V.

La SEÑORA, sola.

Tiemblo cada vez que pienso en lo que ahora voy á saber. Mis sospechas se realizan; hace un momento que estoy temblando. Su padre que siempre me ha negado la entrada en su casa, me recibiria ahora si me presentase? subiré?... oh! no; quien sabe si seria peor!

ESCENA VI.

ROSALES, la SEÑORA, CASTRO, en su cuarto.

ROSALES.

Ya le pagué y se marchó. Aquí me tiene V. señora, para lo que guste.

SEÑORA, dirigiéndose precipitadamente á él.

Ah! V. puede subir.

ROSALES.

Subir... donde?

SEÑORA.

Sí, entra V. con cualquier pretexto... hace V. por verle...

ROSALES.

Pero á quien?

SEÑORA.

A él.

ROSALES.

Ah! bueno.

SEÑORA.

Sobre todo entérese V. bien de las personas que hay en la casa, si hay mas que una niñera... por que será capaz de esconderlas...

ROSALES.

Ah! Permitame V... pero voy á decirla...

SEÑORA.

Examine V. todo con mucho disimulo.

ROSALES.

Sí...

SEÑORA.

En la posicion en que me encuentre, no exija V. de mi mas esplicaciones.

ROSALES.

No.

SEÑORA.

No hay que perder un momento.

ROSALES.

No.

SEÑORA.

Suba V. corriendo.

ROSALES, dirigiéndose á la escalera.

Sí.

SEÑORA.

Espere V.

ROSALES, deteniéndose.

Ben.

SEÑORA.

Eso de nada sirve.

ROSALES.

De nada sirve?

SEÑORA.

No le parece á V?... si tuviera papel y un lápiz, le escribirla.

ROSALES, dirigiéndose á la portería.

El portero tendrá. (entra en la portería) De-

AL PIE DE LA ESCALERA

me V. un poco de papel para escribir y una pluma... cualquier cosa.

CASTRO, asustado.

Qué tiene este hombre?... Mire V... quien le ha dado permiso para revolver mi cuarto; Caballero, que rompe V. mi cartapacio.

ROSALES, tirándole una moneda.

Ahí tiene V. una peseta. (sale corriendo y se dirige á la Señora) Aquí traigo todo lo necesario.

SEÑORA.

Gracias, caballero; voy á... no... mejor será que V. tenga la bondad de escribir, porque si lo hago yo vá á conocer la letra.

ROSALES.

Yo? ah! sí... con eso sabré de lo que se trata.

Se sienta.

SEÑORA, dictando muy deprisa.

«Caballero, hay en el portal una persona que desea hablar con V. al momento.»

ROSALES, sin poder seguirla.

Señora, perdone V. pero...

SEÑORA.

«Esta cita es para V. de la mayor importancia.»

ROSALES.

Dígame V. aunque la letra no vaya muy buena no importa, eh?

Escribe muy deprisa.

SEÑORA.

«Motivos que V. apreciará impiden á esta persona darse á conocer, y presentarse en su casa. En el portal le espera á V. con mucha impaciencia.»

ROSALES.

Voy á poner con muchísima impaciencia.

SEÑORA.

Nada mas... ahora pronto...

ROSALES.

Ay! que torpe!... que he puesto mi firma.

SEÑORA.

Bórrela V.

ROSALES.

Qué torpeza! por ir tan deprisa.

SEÑORA.

Cíérrela V.

ROSALES.

Ya está.

SEÑORA.

Ponga V. en el sobre: á D. José Perez. Ahora hay que entregársela.

ROSALES.

Cuando suba el aguador...

SEÑORA.

Llame V. al portero.

ROSALES.

Tiene V. razon.

SEÑORA.

Ahora mismo.

ROSALES, *á Castro que sale de la porteria.*Suba V. esta carta al señor Perez... pronto...
á galope...SEÑORA, *bajo á Rosales.*

Que no diga una palabra.

ROSALES, *al portero.*

Que no le diga V. una palabra.

SEÑORA, *bajo.*

Se le dará por la comision una peseta.

ROSALES.

Le daremos... tomé V. una peseta.

SEÑORA, *bajo.*

Que baje al momento.

ROSALES.

Baje V. al momento. Vamos, vamos, no se ha-
ga V. aquí el remolon.

CASTRO.

No tardo ni un instante.

Vase por la esalera principal.

ESCENA VII.

ROSALES, y la SEÑORA.

SEÑORA, *después de un momento de silencio.*

Caballero, ahora ya está V. enterado de todo.

ROSALES.

De todo?

SEÑORA.

Siento mucho lo que le estoy á V. molestando.

ROSALES, *con un beso*Al contrario, señora; eso me inspira el mas vi-
vo interés.

SEÑORA.

Muchas gracias; es V. muy complaciente.

ROSALES.

Señora... estoy interesado hasta mas no poder.
Hace solo un momento que nos conocemos y no
puede V. figurarse que cautivado estoy.

SEÑORA.

Jamás olvidaré el generoso apoyo que V. me
ha prestado. No tengo amigo ninguno.

ROSALES.

Oh! sí.

SEÑORA.

No.

ROSALES, *queriéndola agarrar una mano.*Oh! sí. Uno tiene V. á quien su suerte feliz le
tiene hecho un volcan.SEÑORA, *aparte.*Que impaciente estoy! (*alto*) Yo agradezco en
el alma los obsequios que V. me prodiga; por-
que ahora todo lo debo á la bondad de V.ROSALES, *aparte.*

Ahora está divina...

SEÑORA.

Le parece á V. que bajará?...

ROSALES.

El portero?

SEÑORA.

No.

ROSALES.

Ah! Perez? A mi parecer creo que sí.

SEÑORA.

Que pesado es ese portero! Si me atreviera...
si pudiera... yo misma subiría... Ah! caballero,
V. que es tan amable...ROSALES, *aparte.*

Yá volvemos á las andadas.

SEÑORA.

Talvez subiendo...

ROSALES.

Si le parece á V?...

SEÑORA.

Le meteria V. prisa.

ROSALES, *corriendo.*

Allá voy.

SEÑORA.

Y si le vieses á V?

ROSALES, *deteniéndose.*

Ah!

SEÑORA.

Se echaria todo á perder.

ROSALES, *volviendo.*

Tiene V. razon.

SEÑORA.

Ya he sentido pasos...

ROSALES.

En la escalera?

SEÑORA, *con alegria viendo á Castro.*

El Portero!

ROSALES, *á Castro:*

Que le han dicho á V?

ESCENA VIII.

DICHOS, CASTRO.

CASTRO, *bajando muy sofocado.*El señor no puede bajar, por que acaba de to-
mar una purga.

ROSALES.

Y viene á parar en esto? (*á la señora*) Voy á
busear un coche.

CASTRO.

Me han hecho una infinidad de preguntas; es-
cuche V... ya creo que baja alguien de la casa.SEÑORA, *dirijiéndose á la escalera.*

Es él?

CASTRO, *mirando.*

No; es una muger.

SEÑORA.

Una muger!

Entra precipitadamente en la portería y cierra.

ROSALES, *siguiéndola hasta la puerta.*

Ah! señora... Aseguro a V. que yo en su lugar... *para sí* Ahora se encierra.

CASTRO.

Doña Eulalia!

ESCENA IX.

CASTRO, ROSALES y DOÑA EULALIA, *de bata y con rizos.*

DOÑA EULALIA, *aparte.*

Aquí han visto á una muger. *(a Castro)* Donde está la persona de la carta?

CASTRO, *señalando á Rosales.*

Este caballero....

DOÑA EULALIA, *á Rosales.*

Es V. caballero? *(Rosales saluda)* Qué se le ofrece á V?

ROSALES, *cortado.*

Pero primero... Es al señor de Perez á quien tengo el honor de hablar?

DOÑA EULALIA.

Cómo?

ROSALES.

Es que... si no es á él... V. ya comprende...

DOÑA EULALIA, *con rabia.*

Está V. ciego? no conoce V. á quien habla?

ROSALES.

Perdone V. si me tomo la libertad de advertirla que piense lo que dice.

DOÑA EULALIA, *con amabilidad forzada.*

Esta carta es de V?

ROSALES.

Si... la letra no le parecerá á V. muy correcta... por lo regular escribo mejor y...

DOÑA EULALIA

Lo creo; pero cuando se tiene que escribir de prisa; y enviarlo á hurtadillas... *mirando á Castro* por un emisario, sin duda pagado...

ROSALES.

En efecto, le he pagado la comision.

CASTRO, *aparte.*

Voy á barrer la puerta.

Vase.

DOÑA EULALIA.

Está V. seguro que esta carta la ha escrito V?.. porque la letra siempre la tendría por la de una muger.

ROSALES, *riendo.*

Ja! ja! ja!... que poco entiende V...

DOÑA EULALIA.

Luego en la firma que ~~sin duda le pusieron~~ *distráidos...*

ROSALES.

Tiene V. razon; há sido por distraccion.

DOÑA EULALIA.

Lo es esa firma que han borrado con tanto cuidado...

ROSALES.

Si es cierto.

DOÑA EULALIA.

He podido leer *Rosa*.

ROSALES.

Si, Rosales.

DOÑA EULALIA.

Rosales?... y que significa eso?

ROSALES.

Mi apellido, Señora, ha bajado V. para entretenerme con semejantes cosas?

DOÑA EULALIA, *con ira.*

Yo... yo...

ROSALES.

Perdone V. mi imprudencia...

DOÑA EULALIA.

Ya le diré á V. todo; pero entretanto me dirá V. que misterioso objeto le decide á ver al señor Perez en este sitio. Cuando se quiere ver á una persona se toma la molestia de subir las escaleras.

ROSALES.

Si... y qué?

DOÑA EULALIA.

Es algun secreto importante? A mí me interesa saberlo.

ROSALES.

Es V. del mismo modo de pensar que yo. Confieso á V. que á mí tambien me interesa mucho.

DOÑA EULALIA, *con cólera.*

Ejerce V. un oficio muy feo y despreciable.

ROSALES.

Grabador, calle de *la Fábula*

DOÑA EULALIA.

Un oficio que debía resentir el amor propio de V. Comprometerse á servir de emisario para entregar cartas escandalosas!

ROSALES, *no se acuerda*

Permitame V... señora; yo he escrito al señor de Perez...

DOÑA EULALIA.

Ya lo sé.

ROSALES.

Únicamente porque deseaba verle; pero parece que el tal hombre es un emplasto.

DOÑA EULALIA.

Caballero, el señor Perez no está enfermo.

ROSALES, *con indignacion.*

Ah! no está enfermo.

DOÑA EULALIA.

Yo he sido quien ha dado ese recado al portero en contestacion á la carta de V. Entiende V?

ROSALES.

Y que tiene V. que ver con ese caballero? Es algo de V?

DOÑA EULALIA.

Es mi marido.

ROSALES.

Ah! bah!

DOÑA EULALIA.

Pero aqui habia una muger.

ROSALES.

Qué edad tiene?

DOÑA EULALIA.

V. no estaba solo.

ROSALES.

Qué edad tiene?

DOÑA EULALIA.

La han visto aqui con V.; y sé quien es.

ROSALES.

Entonces le suplico á V. me confie...

DOÑA EULALIA.

Y está casada; qué horror!

ROSALES.

Está casada?

DOÑA EULALIA.

Estoy cierta que no ha salido del portal. V. la tiene escondida ahí, (*señala la porteria*) en el cuarto de ese viejo, encubridor de todas sus infamias.

ROSALES, *deteniéndola.*

Señora...

PEREZ, *en el último tramo de la escalera.*

Mi muger! Bien ha hecho Teresa en avisarme.

DOÑA EULALIA.

La veré... quiero ver la querida de mi marido.

PEREZ, *aparte.*

La carta era de Rosa!

ROSALES.

Señora... señora...

DOÑA EULALIA.

Entraré!

PEREZ, *interponiéndose entre Rosales y su muger.*

No, no entrarás.

ESCENA X.

DICHOS, PEREZ.

CASTRO, *que viene de la puerta.*

El señor don José! Esto se vá poniendo climático,

ROSALES, *aparte.*

Quién es ese hombre tan seco?

DOÑA EULALIA.

Y se atreve á bajar.

ROSALES.

Es al señor de Perez...

PEREZ, *á su muger.*

Querida...

ROSALES.

A quien tengo el honor...

PEREZ.

Querida...

ROSALES.

De hablar?

DOÑA EULALIA.

Nunca hubiera creido que estabas tan encenagado en el virio. No creí que me despreciases hasta ese punto.

PEREZ.

Eulalia... te confieso... tus quejas son infundadas... reflexiona... sé racional.

DOÑA EULALIA.

Racional! racional!

PEREZ.

Sí... te daré todas las satisfaciones que quieras, pero te suplico, que el sitio no es á propósito... un portal... rebaja nuestra dignidad.

DOÑA EULALIA.

Eso poco me importa.

PEREZ.

Itija, reflexiona...

DOÑA EULALIA.

Poco me importa.

PEREZ.

En un portal alzar tanto el grito!

DOÑA EULALIA.

No creí que un ser que me debe todo, usase ese language. Todo me lo debe este pérvido!

ROSALES.

De veras?

DOÑA EULALIA, *á su marido.*

Cuando me casé contigo no tenias ni un ochavo.

PEREZ.

Eulalia!

DOÑA EULALIA.

Pero á Dios gracias, el caudal es mio, y no te lo daré para que mantengas á miserables criaturas.

ROSALES, *aparte.*

El amigo Perez hace aqui un papel bien triste

PEREZ.

Eulalia... ofendes á mi dignidad de hombre.

DOÑA EULALIA.

Déjame entrar en ese cuarto, déjame tratar á esa muger como se merece, y te perdono, porque conozco, que tengo un flaco por tí.

PEREZ.

Eulalia, me enterneces. Sube á casa.

DOÑA EULALIA.

Qué suba á casa? para dejarte con tus cóm-

plices; gente de poco mas o menos, porteros é intrigantes.

ROSALES.

Señora... soy superior á esas invectivas.

DOÑA EULALIA.

Quitate de ahí; tu obstinacion te acusa. Quiero entrar; eres un monstruo.

PEREZ.

No entrarás. Tengo edad para no dejarme dominar.

ROSALES, *dándole un apretón de manos.*

Si, eso lo dice V. por mí...

DOÑA EULALIA.

A tu edad? *alzando la voz.* Un hombre que siempre está rodeado de brevajes.

PEREZ.

Quieres callar?

DOÑA EULALIA.

Porque llevas bigote y patilla, nadie vá á creer que eres un Adonis.

PEREZ.

Callarás!

DOÑA EULALIA.

Con esa cara de pergamino.

PEREZ.

Me apuras la paciencia...

DOÑA EULALIA.

Todo tu cuerpo se compone de bayetas.

ROSALES, *aparte.*

Sera cierto!

PEREZ.

Estoy admirado de la paciencia que tengo.

DOÑA EULALIA.

Y todavía necesitas queridas.

PEREZ, *furioso.*

Si... las necesito... las tengo.

DOÑA EULALIA, *gritando.*

Ay! ay!

PEREZ.

Quieres que haya un escándalo!... si... si... las tengo. Te aborrezco, eres una carga pesada... me repugnas.

DOÑA EULALIA, *gritando.*

Ay! ay!

PEREZ.

Muger que te están oyendo en las boardillas.

ROSALES.

Perez... Perez...

PEREZ.

Me alegro decir esto en presencia de estos señores. Si, tengo una querida, y no podrás impedirme que la vea... y esta no es la primera.

DOÑA EULALIA, *gritando.*

Ay! ay!

PEREZ.

Hace mucho tiempo que la tengo; nunca he es-

AL PIE DE LA ESCALERA.

tado sin una, si eso te pone exasperada, mejor, y si caes enferma, mucho mejor... si... si.

DOÑA EULALIA.

Voy á buscarla... y ya veremos. Es la florista y veremos si delante de su marido...

PEREZ.

Si... la tengo... si.

DOÑA EULALIA.

Vá á acabar contigo... y espero que lo consiga. *á Castro que la estorba el paso.* Déjeme V. salir.

CASTRO.

Qué horror! Señora, no grite V. tanto que se está asomando la gente á los balcones.

Se pone delante de doña Eulalia para impedirle que salga, y esta le dá un botetón y desaparece por la calle.

ESCENA XI.

CASTRO, PEREZ, ROSALES, luego la SEÑORA.

PEREZ, *al paño.*

No tengo miedo. *á Rosales apretándole afectuosamente la mano.* Caballero, los momentos son preciosos... Siento mucho que haya sido V. testigo...

ROSALES.

Cómo es eso?... amigo Perez.

CASTRO, *á Perez.*

Suplico á V. diga á su esposa no vuelva á repetir la escena de hace poco, porque yo no estoy acostumbrado á que me traten de esa manera.

PEREZ, *sin escucharle, á Rosales.*

Qué imprudencia ha cometido con haber venido aquí! Qué tiene que decirme?... es V. algun pariente suyo? Me tiemblo que Eulalia haya ido á buscar al marido porque es bastante bárbaro... tengo un miedo atroz por ella... y cada momento se hace mas indispensable que se marche.

ROSALES.

Voy á buscar un coche.

PEREZ.

Nada de eso... puede llegar el marido en este intermedio... que se marche á pie... por la otra puerta... Espere V. voy á ver...

Yá á mirar á la calle, Castro se acerca á él para hablarle.

SEÑORA, *saliendo de la porteria mientras Perez está vuelto de espaldas.*

Caballero, suplico á V. procure componer...

ROSALES.

Si, vamos á tomar el portante.

SEÑORA.

Pero si no le conozco.

ROSALES.

Como?

SEÑORA.

En mi vida le he visto.

ROSALES.

A Perez?

SEÑORA.

No es ese.

ROSALES.

¡Bah!

La Señora vuelve á entrar en la porteria y cierra por dentro.

PEREZ. *á Rosales que se ha quedado estupefacto.*

No pasa nadie. Aprovechemos esta ocasiou, por que los momentos son preciosos.

ROSALES, *mirándole fijamente.*

Bah!

PEREZ.

Está escondida ahí? no es cierto?

ROSALES, *deteniéndole con una mano y dirigiéndose á Castro.*

Venga V. aquí. *(á Perez)* Soy con V. al momento. *(en voz baja á Castro que se le acerca)* Buen perillan! que me ha traido V. ahí?

CASTRO, *lo mismo.*

Yaya! al señor de Perez.

ROSALES, *lo mismo.*

No es este. *(á Perez dándole un apretón de manos)* No haga V. caso. *(á Castro)* No es este.

CASTRO.

Será entonces el que vive en el piso tercero.

ROSALES, *o mismo.*

Con que hay otro? y es estaba V. con esa calma sin decirlo.

CASTRO, *lo mismo.*

Yaya! se habla claro.

ROSALES, *lo mismo.*

Se habla claro. Cree V. que es cosa fácil... es chistoso... *(á Perez)* No se impaciente V.

PEREZ.

Que le dá á ese hombre?... me deja aqui plantado. *(llamando á la puerta del cuarto del portero)* Rosa, ábreme. soy yo.

CASTRO, *bajo á Rosales.*

Hay que llamar al otro?

ROSALES, *lo mismo.*

Si hombre, bájele V.

CASTRO, *lo mismo.*

Qué es eso? que yo...

ROSALES, *lo mismo.*

Le daré á V. dos pesetas.

CASTRO, *lo mismo.*

Voy corriendo á llamarle.

ESCENA XII.

ROSALES y PEREZ.

PEREZ, *llamando.*

Rosa?... *(á Rosales)* Qué hace V. ahí plantado como una estaca? Dígala V. que me abra.

ROSALES.

Voy á decir á V. que preferiría no mezclarme en nada. Hace mucho tiempo que está V. casado?

PEREZ.

El momento es á propósito para preguntarlo. Tal vez se haya desmayado.

ROSALES, *interponiéndose entre Perez y la porteria.*

El genio de su muger de V. no le hace mucho favor. Debe V. sufrir bastante con ella.

PEREZ.

No hay duda se ha desmayado. Solo nos faltaba eso. Entonces no hay mas remedio que echar la puerta abajo.

ROSALES, *deteniéndole.*

Tiene V. hijos?

PEREZ, *furioso.*

Hombre, lo hace V. á propósito.

ROSALES, *aparte.*

Apurado me veo con este diablo de Perez.

PEREZ.

Su intencion de V. no será la de que nos asalten aquí.

ROSALES.

Al contrario... puede V. marcharse, si quiere; se lo aconsejo á V. como amigo, porque aqui está demas...

ESCENA XIII.

CASTRO, ROSALES, PEREZ.

CASTRO, *sofocado.*

Ya baja.

PEREZ.

Quién?

ROSALES, *echando una ojeada á la porteria.*

Está detras de la cortinilla.

PEREZ.

Quién? qué hay?

CASTRO, *á Rosales.*

Estaba haciendo buñuelos y le he derribado la sarten. *(hablando al paño)* Venga V. aquí.

Es un viejo testarudo.

ESCENA XIV.

DICHOS, PEREZ II.

ROSALES, *viendo á Perez II.*

~~¡ Ah! ese viejo.~~

CASTRO, a Perez II.

~~Ya vees V. como no siento haber bajado.~~

PEREZ II, tartamudeando un poco.

¿Quién es el que preguntaba por mí con tanta brisa?

ROSALES, con indignación a Castro, despues de mirar a la porteria donde está la Señora que entre vidrieras le hace señas que no conoce á aquel hombre.

No es ese.

CASTRO.

No es ese?

ROSALES.

Nos está V. embrollando, animal!

CASTRO.

Escuche V. caballero, V. pregunta...

ROSALES.

No hay mas Perez en esta casa que esos dos estafermos?

CASTRO.

No hay mas.

ROSALES.

Pues no es tampoco ese. Qué quiere V. que yo haga?

~~PEREZ, despues de un momento de silencio.~~

~~Percezo aquí mi papámosas.~~

ROSALES.

Si.

PEREZ.

A que he bajado? dónde está Rosa?

ROSALES, abrochándose la levita.

Me parece que ya es tiempo que me ocupe de mi tia.

Hace un movimiento para salir.

PEREZ.

Dónde vá V? á donde ha metido V. á Rosa?

ROSALES.

Rosa? (con tono muy amable) Voy á decirselo á V.... Sepa V. que no tengo el honor de conocerla, pero cerebro infinito el haber conocido á V.

PEREZ.

Con que es decir que no está aquí? No está aquí.

ROSALES.

Me alegro poder tranquilizar á V.; no ha parecido por aquí.

PEREZ.

Y ahora mi muger todo lo sabe.

ROSALES.

Si.

PEREZ.

Y me ha obligado V. á decir todo á mi muger... y luego para qué?... para nada!... un alboroto público y escandaloso... y para nada!...

ROSALES.

Si, no tenia que ver una cosa con otra. Ya me

vé V. como estoy dispuesto á reirme de este embrollo.

PEREZ.

Yo me ahogo... Vá V. á decirme....

ROSALES, a Perez y á los demas.

Si... lígüense Vds. que hay un Perez tercero.

PEREZ.

Que le ha pagado V. para que venga á sorprender secretos, que jamas hubieran salido de mi pecho, y que como un imbécil... Es V. un pillo.

ROSALES.

Amigo Perez!

PEREZ.

Dónde vive V?

ROSALES.

Perez!

PEREZ.

Dígame V. donde vive?

ROSALES.

Perez!

PEREZ, agarrándolo del pescuezo.

Dígame V. donde vive.

ROSALES, sacando de un paquete grande una tarjeta.

Ahí lo dice.

PEREZ.

No saldrá V. de aquí... y tocante á ese miserable portero que ha ayudado á tan horrible engaño, (Perez II mira á Castro de reajo) haré que le despidan... porque quiero... (á Rosales) Y V. no saldrá de aquí... (agarrándole) Le tengo bien sujeto.

ROSALES.

No me toque V... Cuidado con tocarme.

CASTRO, mirando la disputa.

Le vá á ahogar.

PEREZ II.

No me querian Vds. nada?

ROSALES, á Perez.

Suelta V. (á Perez II) Absolutamente nada.

CASTRO.

Nada. (Perez II le da una bofetada) Quién me ha pegado?

Empiezan á pegarse.

PEREZ á Rosales.

Yo le enseñaré á V.

ROSALES.

Una bofetada! Ah! querido Perez! (se vuelven á pegar y á cada bofetada que da Rosales esclama) Querido Perez!

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA EULALIA.

DOÑA EULALIA, viendo la riña, y lanzándose á su marido.

Ah! Pepito mio!...

Cesan de pegarse.

PEREZ.

Déjame en paz.

DOÑA EULALIA.

Con que ha venido V. aquí para ahogarle?

PEREZ.

Hija mía, no sabes todavía...

DOÑA EULALIA.

Sé que ella no ha salido hoy de su casa, pero por eso no dejas de ser un monstruo.

Vase con su marido.

ESCENA XVI.

CASTRO, ROSALES, *después la SEÑORA.*PEREZ II, *marchándose por la escalera.*

Esto es un escándalo, voy á dar parte al celador.

CASTRO.

Yo también voy á ponerme el gorro, y como no me pida perdon...

Entra en el cuarto cuando la Señora sale.

SEÑORA.

No tengo gota de sangre en el cuerpo. (*A Rosales*) Está V. herido?

ROSALES.

Creo que no... no es nada. Los inquilinos de esta casa son graciosos. (*abrochándose la levita*) Estoy seguro que mi tía pierde la paciencia... si está con los dolores desde que.... Vamos, vamos.

Agarra el paraguas.

SEÑORA.

Quién se había de figurar, Dios mío! Yo soy la causa involuntaria....

ROSALES.

Al contrario. Me alegro haber podido ser á V. útil... Con que V. está cierta que todos esos Perez le son desconocidos... No habitaria yo esta casa aunque me la dieran de valde.

SEÑORA.

Ya lo creo.

ROSALES.

Y como que tengo que hacer un recado, no me encuentro con ánimos de estar metido en un portal todo el día, y sobre todo en este, porque no es muy delicioso.

SEÑORA.

Ni yo tampoco.

ROSALES.

Y con mucho sentimiento me veo en la precisión....

SEÑORA.

Oh! por mi no se detenga V... porque yo también... ya casi no llueve.

ROSALES.

Se vá V?

SEÑORA.

Sí.

ROSALES.

Sola?

SEÑORA.

Sí.

ROSALES.

Oh! eso sí que no. No dirán que cuando V. se ha marchado... (*aparte*) Que papel tan ridículo haria si cuando se presenta la ocasión... Es preciso que se me indemnice... (*alto*) Oh! no, sola no. Voy á buscar un coche.

SEÑORA.

No lo permitiré. Renuncio á lo que tenia que hacer hoy... voy á la calle de la Magdalena.

ROSALES.

Casualmente tengo yo que hacer en esa calle. (*aparte*) Por todas partes hay comadrones.

SEÑORA.

Insiste V. todavía...

ROSALES.

Sí... sí.

Vase por la calle.

ESCENA XVII.

La SEÑORA, CASTRO, *después GOMEZ, dando el brazo á una señora.*

SEÑORA.

Qué cabeza mas testaruda! Si lo llegasen á saber... ttaberme comprometido de esta manera... Oh! quisiera estar cien leguas de aquí!

CASTRO, *saliendo de la porteria poniéndose el gorro.**Es preciso que me pida perdon...*SEÑORA, *dando un grito al ver entrar á Gomez dando el brazo á una señora, que se para á cerrar el paraguas.*

Ah!

Se mete corriendo en la porteria.

CASTRO.

Maldito Perez!

GOMEZ, *á la señora.*

Mis esfuerzos hubieran sido inútiles, sino fuera por el generoso apoyo que V. me ha prestado. Crea V. que jamas olvidaré...

Desapareecen por la escalera.

CASTRO.

Veremos si...

SEÑORA, *saliendo precipitadamente de la porteria.*

Conoce V. á ese cahallero que acaba de entrar?

CASTRO.

Es el señor de Gomez.

SEÑORA, *aparte*.

Gomez! Oculta su verdadero nombre. (alto)
Vive aquí?

CASTRO.

No.

SEÑORA.

Frecuenta mucho esta casa?

CASTRO.

Todos los días viene al piso principal, donde se van á mudar pronto. Pero...

SEÑORA, *aparte*.

Qué idea! (alto) Hay un cuarto desalquilado en esta casa, quisiera verle, hace V. el favor de enseñármelo?

CASTRO.

Casualmente voy á subir. Tengo que ir en casa del señor Perez, que vive en el cuarto tercero, á que me dé satisfaccion de los bofetones que me ha dado. Puede V. creer que es la primera vez que un inquilino...

SEÑORA, á Castro que se dirige á la escalera principal.

No... por ahí no. Tengo motivos muy poderosos para no querer subir por esa escalera. No hay por este otro lado?

CASTRO.

Si.

SEÑORA.

Pues subiremos por ella. (*aparte*) Entraré por la otra puerta al mismo tiempo que él, y no podrá dejar de verme. (alto) Vamos.

CASTRO.

Vamos.

Vase por la derecha.

SEÑORA.

Ahora voy yo. (*aparte*) Oh! dudo si esto es un sueño... Voy á confundirle.

En el momento que vá á marchar aparece Rosales.

ESCENA XVIII.

La SEÑORA y ROSALES.

ROSALES.

Aquí está ya el coche. Le he tomado por una hora.

SEÑORA, saliendo corriendo á su encuentro.

Ah! aquí está.

ROSALES.

Otro nuevo enredo?

SEÑORA.

Está aquí.

ROSALES.

Quién?

SEÑORA.

El.

AL PIE DE LA ESCALERA.

ROSALES.

Perez?

SEÑORA.

Esta vez no me engaño, yo misma le he visto.

ROSALES.

¿A Perez? al verdadero Perez? ¿á nuestro Perez?

SEÑORA.

Le he visto como á V. ahora.

ROSALES.

Ah! ya es nuestro... Trabajo ha costado. En donde está?

SEÑORA.

Va comprende V....

ROSALES.

En dónde está?

SEÑORA.

Que me es imposible separarme de aquí.

ROSALES.

Y yo también... Despues de la incomodidad que me ha causado... yo con mas razon que ningun otro. Preferiria no sé que á dejar pasar esta ocasion. Ah! con que ya es nuestro!

SEÑORA.

Cierre V. la puerta.

ROSALES, cerrando la puerta.

Tiene V. razon. Es hombre que se escurre como un anguila.

SEÑORA.

No deje V. salir á nadie... y si no lo puede V. conseguir....

ROSALES.

Dónde está?

SEÑORA.

Suba V. á buscarme.

ROSALES.

Y Perez?

SEÑORA.

Espéreme V.

ROSALES.

Pero... y Perez?

SEÑORA, desapareciendo precipitadamente por la derecha.

Que no deje V. salir á nadie.

ESCENA XIX.

ROSALES, luego GOMEZ.

ROSALES.

Que no deje salir á nadie! Estoy transformado en portero. *con indignacion*, He descendido á la humilde condicion de portero!

Al decir esto entra en la porteria, cierra la trampilla, y se sienta.

GOMEZ, bajando por la escalera principal.

Ahora que queda todo arreglado, puedo sin

cuidado marcharme á Valladolid. Estoy seguro que Hortensia estará con mucho cuidado... (*acercándose á la portería*) Tenga V. la bondad de abrir la puerta.

ROSALES, *con indignacion.*

Portero! portero!

GOMEZ.

Es preciso que pasado mañana, á todo trance me presente en el regimiento. Haga V. el favor de abrir la puerta.

ROSALES.

No me engañaba... Estoy humillado!

GOMEZ.

Ademas que Hortensia tiene una cabeza... Abra V. la puerta... (*con ira*) La puerta.

ROSALES, *furioso, recostándose en la trampilla.*

Hablaba V. conmigo, caballero?

GOMEZ.

No creo que V. sea portero.

ROSALES.

Es que ni lo soy ni en mi vida lo he sido. Desprecio á las personas que ejercen este empleo.

Se sienta.

GOMEZ.

Qué está V. ahí charlando? Abra V. la puerta. ROSALES, *volviéndose á levantar.*

Suplico á V. no confunda funciones puramente gratuitas que he aceptado con bastante repugnancia, con la posicion que ocupan esas mismas funciones, cuando son asalariadas.

Se vuelve á sentar.

GOMEZ.

Pues quien me abre la puerta?

ROSALES, *volviéndose á levantar, con indignacion.*

Los que estén para eso.

GOMEZ.

Lo toma V. con un tono....

ROSALES, *furioso, dando un golpe en la trampilla.*

Lo tomo en ese tono, porque no he nacido para vegetar en una portería. (*sale*) No señor; soy mas que eso, mucho mas... lo entiende V?

GOMEZ.

V. quiere armar disputa?

ROSALES.

Caballero, V. se toma demasiada franqueza.

GOMEZ, *agarrándole de la solapa de la levita.*

Si quiere V. que le dé una leccion...

ROSALES.

No entra en mis atribuciones....

GOMEZ.

Se la daré á V.

ROSALES.

Permitame V... voy á esplicarle...

GOMEZ.

Me parece que no la echará V. en saco roto.

ROSALES.

Bien, tenga V. la bondad de abrir la puerta.

GOMEZ.

Cuando hallo ocasion de castigar á un insolente...

ROSALES.

Abra V. la puerta.

GOMEZ.

Jamas la deajo pasar.

ROSALES.

Abra V. la puerta.

GOMEZ.

No le suelto á V. antes de saber donde vive.

ROSALES.

Estoy sitiado. Abra V. la puerta.

GOMEZ.

Bien sabe que vá á recibir lo que merece.

ROSALES, *dándole una targeta y lanzándose á la escalera.*

No hay nadie! Voy á buscar á mi señora, llamaré en todos los cuartos.

GOMEZ, *leyendo la targeta.*

El conde del Arta.

ROSALES.

Me dijo que subiera á buscarla.

GOMEZ, *dirigiéndose á Rosales.*

Caballero!

ROSALES.

Ya sabe V. quien soy; tengo derecho á marcharme.

Vase por la esalera de la derecha.

ESCENA XX.

GOMEZ y la SEÑORA.

GOMEZ.

Caballero... V. se equivoca... es una burla... SEÑORA, *bajando precipitadamente por la escalera principal.*

Irá á su casa antes de marcharse? (*viendo á Gomez*) Ah! he bajado tan deprisa para encontrarte.

GOMEZ.

Hortensia!

SEÑORA.

Oh! ya lo sé todo. La señora del piso principal me lo ha contado. Has prolongado tu permanencia aqui para que tu padre consintiera en nuestro enlace. (*llaman arriba*) A los pasos

que ha dado esa señora debemos nuestra felicidad.

ROSALES, *por arriba.*

No ha entrado aquí una señora con el traje en desorden?

GÓMEZ.

Hortensia, tú aquí! Dudo de lo que están viendo mis ojos.

ROSALES, *por arriba.*

Voy á ver en el otro cuarto.

SEÑORA.

Si... vine de Valladolid porque no recibía carta tuya y ya desconfiaba... Ayer llegne, quise ir á casa de tu padre, espiéndome á que no quisieran recibirme. Sabía que estabas en Madrid sin licencia. *llama arriba!* V esa es la razón por que te presentas con el nombre de Gomez que tanto me ha atormentado!

ROSALES, *por arriba.*

No ha venido aquí una señora que á cada momento se la desatan los chanclos?

SEÑORA.

Debi adivinarlo, pero mi cabeza no estaba entonces para eso.

ROSALES, *idem.*

Voy á ver mas arriba.

SEÑORA.

Ha sido una casualidad. Me cojió la lluvia en esta calle... y cuando te vi pasar, creyendo que me engañabas... oh! bien merezco tu enojo... pero ahora soy feliz. *se oye llamar mas arriba!* Veremos á tu padre antes de marcharte.

GÓMEZ.

Si, pero hoy mismo me marcho, porque es indispensable que pasado mañana esté en el rejimiento.

SEÑORA.

Vamos ahora á casa de tu padre. Pero antes quisiera... aquí había un caballero... Quisiera darle las gracias, si supieras...

ROSALES, *desde arriba.*

Ah! vive aquí el señor de Perez... gracias... no le incomode V.

GÓMEZ.

Un caballero. Me ha dado las señas de su casa y ya le escribiremos.

CASTRO.

Yá estoy aquí. El caballero del tercer piso me ha pedido mil perdonos... y el del segundo me ha dado la mano. A la única persona que no perdonan es al caballero que estaba aquí.

Abre la puerta.

GÓMEZ, *en el umbral.*

Cochero... arrime V....

VOZ.

No puedo; ya está alquilado.

SEÑORA.

Si... venga V... que es para mí.

Vanse.

ESCENA XXI.

CASTRO, luego ROSALES.

CASTRO.

El señor de Gomez se marcha con esa señora... suben al coche. Quien armaba todo ese ruido arriba?

ROSALES, *bajando apresurado la escalera de la derecha.*

Todos los criados me vienen persiguiendo. Ah! toda mi vida me acordare de esta casa, y de esa señora. Ahora no puedo atiparla.

CASTRO.

~~¿A quien busca V?~~

ROSALES.

Donde está?

CASTRO.

Quién?

ROSALES.

La señora.... he tomado un coche para una hora.

CASTRO.

Se ha marchado.

ROSALES.

Cómo que se ha marchado!

CASTRO.

Con el señor de Gomez.

ROSALES.

Con el señor Gomez? esta es otra!

CASTRO.

Los he visto...

ROSALES.

Con que despues de hacerme correr todo el dia tras un Perez, se marcha con un Gomez. *se dirige corriendo á la puerta!* Y en mi coche! y V. lo ha dejado marchar? Y mi paraguas que estaba dentro!.... me roba el paraguas! Ah! ya no volveré á hacer ningun recado de mi tia. Ahora tengo que volver á las andadas y preguntar si hay por aquí cerca un comadron.

CASTRO.

Ya le he dicho á V....

ROSALES.

Yo no hablo con V. Ocupese en cuidar de la puerta que por cierto lo está bien mal. Vaya la seguridad que tiene esta casa, yo la recomendaré... *al público* Señores, les recomiendo á Vds. la casa de la calle de...

CASTRO.

Caballero, que nos hace V. un perjuicio. No tiene V. derecho para hacerlo.

ROSALES.

Pues me gusta, y mi paraguas? *(al público)*
Aqui roban paraguas.

CASTRO.

En lugar de hablar tanto en valde, bien podia V. ocuparse de su tia.

ROSALES, *mirando al reloj.*

En verdad que tiene razon... en ese tiempo...

CASTRO.

El niño debe haber nacido.

ROSALES.

Y estar bautizado.

CASTRO.

Y andar correteando por la casa.

ROSALES.

Pues señor, páselo V. bien; que voy corriendo á ver lo que ha salido.

FIN DE AL PIE DE LA ESCALERA.

